

ATLAS DE
FRONTERAS
INSÓLITAS



Descubre fronteras, territorios sorprendentes
y otras curiosidades geográficas



ATLAS DE FRONTERAS INSÓLITAS

ZORAN NIKOLIĆ

DESCUBRE FRONTERAS, TERRITORIOS SORPRENDENTES
Y OTRAS CURIOSIDADES GEOGRÁFICAS



**Un sorprendente atlas para descubrir
cómo las fronteras afectan a la vida cotidiana**

**Una increíble lección de Geografía
para viajeros curiosos y amantes de los mapas**

¿Sabías que hay un lugar entre Croacia y Eslovenia que no pertenece a ninguno de los dos países? ¿Y una localidad alemana que no forma parte de la Unión Europea? ¿Y vecinos unidos por una carretera en la que a los vehículos no se les permite parar? El mapa político del mundo está lleno de sorpresas y detalles sorprendentes que tienen que ver con la historia. Hay enclaves que pertenecen a países que están a miles de kilómetros del a madre patria; hay ciudades divididas en las que los habitantes pertenecen a varios países diferentes; hay islas que han cambiado más de 700 veces de manos y otras separadas solo por 4 kilómetros pero con todo un día de diferencia horaria.

La mayoría de la gente cree que las fronteras de un país están claramente definidas: líneas que separan a los países donde todo, a un lado de la línea, pertenece a un país y todo, al otro lado, pertenece a otro. Este podría ser el caso de la mayoría. Sin embargo, las fronteras que definen nuestro mundo no están tan claras como cabría pensar. Algunos países que han quedado divididos, a menudo devastados, por siglos de conflictos se han visto obligados a dejar atrás fragmentos de su territorio, dando lugar a fronteras inusuales, enclaves y enclaves, ciudades e islas divididas o inexistentes.

Atlas de fronteras insólitas revela, a través de curiosos mapas y textos, el trazado de estas extraordinarias fronteras y territorios, e ilustra cómo estos pueden incluso llegar a afectar a la vida cotidiana de sus habitantes. Detalles curiosos y extraordinarios que suelen pasar desapercibidos y que revelan generalmente una apasionante historia que los justifica.

Un libro **muy actual** que ayudará a reflexionar sobre lo **que significan las fronteras** y que pondrá a prueba nuestros conocimientos geográficos, incluso para los que presumen de conocer todos los rincones y “rarezas” del mundo.

Con sugerentes **ilustraciones**, este libro no es un Atlas en sentido tradicional, ni siquiera un libro ilustrado al uso, sino una lectura apasionante para curiosos insaciables y para viajeros imaginativos que se arriesgan a ver mucho más allá de lo que aparece en los mapas políticos oficiales.



GEOGRAFÍA (IN)USUAL

Introducción

Incluso de niño, echar un rápido vistazo a un mapa bastaba para llamar mi atención y despertar mi curiosidad. Me preguntaba qué eran aquellas zonas y líneas de colores, qué significaba que nosotros viviéramos “aquí”, y qué era en verdad eso de las fronteras. Cuando crecí y aprendí algo de geografía, el mapa se convirtió, para mí, en un invento aún más maravilloso, como una máquina de viajar que me permitía ir de India a Argentina, luego de allí a Australia y seguidamente a Groenlandia. Poco a poco descubrí más y más detalles sobre mis mapas atlas, lo cual incluía países “nuevos” y fronteras peculiares. Si bien mi trayectoria educativa me llevó hacia la economía y la informática, estaba claro que la geografía seguiría siendo mi ciencia preferida.

¿Pero qué es en realidad la geografía? Es una materia compleja, que estudia los fenómenos naturales y sociales de la Tierra. Su nombre deriva de los términos griegos γεω (geo, que significa “Tierra”) y γραφία (graphia, “descripción”), así que la denominación de esta ciencia se podría traducir como “descripción de la Tierra”.

La complejidad de la geografía se refleja en el hecho de que constituye un puente entre las ciencias naturales y sociales. A grandes rasgos, la geografía física se ocupa de las características generales del planeta y sus capas: atmósfera, litosfera, biosfera e hidrosfera; mientras que la geografía social estudia la demografía, la economía y los asentamientos. Al estudiar los aspectos tanto naturales como sociales de nuestro Planeta Azul, el geógrafo descubrirá fenómenos curiosos. Pueden ser elementos naturales enormes o minúsculos; o fenómenos específicos de contados lugares; o pueden ser fronteras insólitas o ilógicas. Sería imposible abarcar todas las rarezas o peculiaridades de la Tierra en una sola obra, pero aquí se presentan algunas de las que considero más excepcionales.

Por una serie de circunstancias, nací en 1975 en Gornji Milanovac, en el centro de Serbia. Solo viví allí, en las inmediaciones de Belgrado, mis dos primeros años, pues mi familia viajaba mucho. Estos traslados probablemente me marcaron, porque en algún momento de mi infancia tomé un mapa de lo que entonces era Yugoslavia e intenté encontrar todos los sitios donde habíamos vivido. Y así empezó mi fascinación por la geografía, los mapas y los atlas, una fascinación que sigue intacta, en una época en la que los mapas de papel son casi una reliquia. No tengo nada en contra de los atlas digitales, que considero una excelente forma de modernizar la representación de objetos geográficos. Sin embargo, en mi casa siempre debe haber al menos un atlas impreso en papel. Aunque mi título afirma que soy ingeniero informático, la geografía y los mapas siempre han sido mi afición, y los atlas en línea se han convertido en unas de mis páginas web preferidas. Pasar tanto tiempo viendo y analizando mapas, me ha llevado a percatarme de cosas extraordinarias, lo cual me ha servido de inspiración para escribir este libro e intentar presentar, en un mismo espacio, el mayor número posible de estas curiosidades.

Espero que este libro resulte **un complemento interesante para todos aquellos –aficionados, profesionales o estudiantes– que estudian la geografía, la cartografía, la política y la sociedad.** La obra está escrita para poder leerse por partes, de modo que cada cual puede centrarse en lo que más le interese.

Zoran Nikolić

FRONTERAS INSÓLITAS: ENCLAVES, EXCLAVES, Y OTROS FENÓMENOS

Borders are scars on the face of the planet...

Las fronteras son cicatrices en el rostro del planeta...

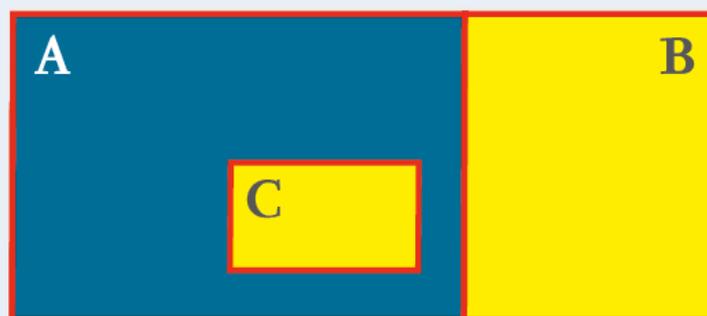
Estas líneas están sacadas de la canción *We Rise Again* del grupo estadounidense Gogol Bordello.

Desde el comienzo de la civilización moderna, el hombre ha pretendido reivindicar su territorio y marcarlo con **fronteras**. Estas lindes dividen la tierra en lo que es 'de uno' y lo que es 'de otro'. Establecen que se necesita permiso para ver la montaña de otro; que ellos deben preguntar antes de ver la puesta de sol en nuestra playa; que esta orilla del lago es mía, y la otra es tuya.

Las fronteras no siempre 'se comportan' de forma predecible. No siempre siguen un curso simple y recto, con los menos giros y vueltas posibles. Allí donde las fronteras no están bien definidas, es posible que haya conflictos. Pero la principal causa de conflicto quizá sea el instinto humano de aspirar a más. Durante muchos años, los conflictos (tanto mayores como menores) han dado lugar al desplazamiento de fronteras, en un intento de hacer realidad el sueño de que 'lo nuestro' sea mayor que 'lo suyo'.

El mapa político del mundo revela los resultados de estos desplazamientos de fronteras, con líneas que parecen cicatrices dejadas por el hombre en la faz del planeta, con trazados, en algunos casos, aparentemente ilógicos.

Los **enclaves** (territorios totalmente rodeados por el territorio de otro estado) y **exclaves** (parte de un territorio o estado al que solo se puede acceder desde el territorio nacional principal pasando por otro territorio o estado) son ejemplos de tales singularidades. De forma esquemática, se puede expresar así:



En este caso, C es un exclave del territorio B, pero al mismo tiempo es un enclave dentro del territorio A.

Aparte de los enclaves, a menudo denominados enclaves verdaderos, también existen los llamados **cuasi-enclaves**; territorios físicamente separados del territorio principal pero a los que se puede llegar sin pasar por otro país. Un ejemplo de ello es Alaska: aunque por tierra solo se puede llegar desde el resto de EE UU cruzando Canadá, es posible llegar por mar sin tener que pasar por aguas territoriales extranjeras. Quizá resulte sorprendente la existencia de lugares como estos, incluso más complejos.

Islas Diómedes

Rusia | EE UU

Aunque apenas hay 4 km entre ambas islas, todo un día las separa

Aunque la superficie del planeta está dividida por multitud de fronteras políticas, solo hay una que lo hace en función del tiempo: la línea internacional de cambio de fecha, una línea imaginaria que se extiende del polo Norte al polo Sur, separando un día de calendario. Principalmente atraviesa zonas apenas pobladas del océano Pacífico, lejos de islas desiertas y territorio continental. Sin embargo, a su paso por el estrecho de Bering, donde Norteamérica y Asia (es decir, Alaska y Rusia) están más cerca entre sí, se crea una insólita situación que concierne a dos islas: **Diómedes Mayor** y **Diómedes Menor**.

Aunque geográficamente ambas islas pertenecen al mismo archipiélago, las Diómedes están separadas políticamente por una frontera trazada entre las dos superpotencias mundiales: Diómedes Mayor pertenece a Rusia, mientras que Diómedes Menor es parte de Alaska y, por lo tanto, de EE UU. Ahora bien, **al margen de esta frontera, hay otra que separa ambas islas: la línea internacional de cambio de fecha.** Esto, sumado al hecho de que estas islas **apenas distan 4 km entre sí**, plantea otra singularidad: en un día despejado, desde Diómedes Menor (también conocida como Yesterday Island, o “isla del Ayer”) se puede ver el día siguiente en la vecina Diómedes Mayor (o Tomorrow Island, “isla del Mañana”). Más allá de la corta distancia que separa la una de la otra, los relojes en Diómedes Mayor se encuentran 24 h por delante de los de su vecina más pequeña (lo normal es que hubiera una diferencia de 23 h, pero no es así debido al derecho que detenta todo Estado de fijar sus propios husos horarios). Así, puede decirse que la diferencia horaria entre ambas islas es de un día entero.

Actualmente no vive nadie en los 30 km² de la isla de Diómedes Mayor, pues la población autóctona fue obligada a trasladarse al continente durante la Guerra Fría (para impedir el contacto entre miembros del mismo grupo étnico en la vecina isla estadounidense). Hoy solo hay una base militar, lo que significa que es prácticamente imposible reflexionar sobre el pasado. Por el contrario, en Diómedes Menor, con una superficie de poco más de 7 km², viven 150 personas, en su mayoría chukchis, el grupo étnico natural de la península de Chukchi, en el extremo oriental de Rusia. La vida es muy dura en Yesterday Island, pero tal vez mejore si más adelante se lleva a cabo la osada idea de conectar Norteamérica y Asia mediante un puente, un túnel o una combinación de ambos, que sin duda pasaría por el archipiélago. En cualquier caso, la mera idea de que al observar una isla desde otra se vea otro país, otro continente y otro día al mismo tiempo, suena de lo más rocambolesca.



Condominios: Isla de los faisanes

Río Mosela

La isla que ha cambiado de manos más de 700 veces

En derecho internacional, “condominio” (del latín *condominium*, “propiedad compartida”) significa la administración y autoridad conjunta de dos o más estados sobre un territorio determinado. A lo largo de la historia, ha habido numerosos ejemplos de condominios. Con la formación de las naciones-estados modernos, estos territorios prácticamente desaparecieron, pasando a formar parte de un país u otro, pero aún existen algunos.

La **isla de los Faisanes** (Île des Faisans en francés, Konpantzia en vasco) es una pequeña isla no habitada de 6 800 m² en el río Bidasoa, unos 5 km río arriba desde donde este se junta con el golfo de Vizcaya (véase mapa en p. 81). La isla se constituyó como una propiedad conjunta (condominio) de Francia y España en su tratado de paz y demarcación firmado en la segunda mitad del siglo XVII. En virtud de este tratado, que sigue vigente, la isla se convirtió en un condominio muy peculiar por cuanto que, de hecho, no es propiedad conjunta de Francia y España, sino que la propiedad se reparte. **Durante la mitad del año pertenece a la ciudad española de Irún, y durante la otra mitad, a su homóloga francesa de Hendaya.** Esto significa que durante aproximadamente los últimos 350 años, la isla ha cambiado de nacionalidad más de 700 veces.

Para conmemorar la firma del tratado, se construyó un monumento en la isla, en un lugar protegido de las olas del río. A lo largo de la historia, los Faisanes fue escenario de muchos encuentros y charlas de la realeza, pero lamentablemente, en la actualidad, está cerrada al público.



Saint Pierre y Miquelon

Francia | Canadá

El enclave francés que está a casi 4000 km de la madre patria

Aunque la mayoría de los enclaves del mundo están encajados en algún lugar entre las fronteras terrestres de países vecinos, algunos son diferentes, como **Saint Pierre y Miquelon**.

Saint Pierre y Miquelon pertenecen a un pequeño archipiélago, formado por tres islas principales (Saint Pierre, Miquelon y Langlade) y muchas otras más pequeñas. Como Miquelon y Langlade están conectadas por un estrecho banco de arena, ahora se considera que forman una sola isla, así que el nombre Miquelon se usa comúnmente para ambas, que juntas dibujan una especie de ocho. El pequeño archipiélago se encuentra 25 km al sur de la isla canadiense de Terranova, pero política y culturalmente pertenece a Francia, a 3800 km de distancia.



Saint Pierre y Miquelon, igual que el resto del territorio francés de ultramar, forman parte de la República Francesa y de la Unión Europea. En estas islas se utiliza el euro como moneda oficial, aunque debido a su ubicación, se suelen aceptar también dólares canadienses y estadounidenses. El archipiélago, con una superficie total de unos 240 km², tiene 6000 habitantes, que hablan francés (curiosamente, su francés se parece más al de Francia que al que se habla

en el cercano Quebec canadiense). Las principales actividades económicas locales son la pesca (aunque en declive) y, por el fácil acceso desde Canadá, el turismo. En los últimos años, se ha abrigado un optimismo creciente en cuanto a encontrar petróleo en las aguas circundantes, lo cual supondría un estímulo importante para la debilitada economía del lugar.

Lo que convierte estas islas en una especie de enclave es la denominada Zona Económica Exclusiva (ZEE) de Canadá, que rodea por completo a Saint Pierre y Miquelon. Fue precisamente por esta cuestión por la que Canadá y Francia mantuvieron una larga disputa en un Tribunal Internacional, que dictaminó asignar al archipiélago francés una ZEE con una forma muy atípica (sus límites parecen lo que muchos llaman “la llave”), de modo que los barcos franceses en aguas internacionales podían llegar a las islas a través de un estrecho corredor, de casi 200 km de largo y solo 10 km de ancho. Pero posteriormente, Canadá ejerció su derecho, de conformidad con la legislación internacional, para ampliar aún más su ZEE, de modo que la “llave” francesa se convirtió en una especie de exclave marítimo de Francia en aguas canadienses.

La posibilidad de encontrar grandes reservas de petróleo en esas aguas no parece que vaya a agilizar o facilitar el establecimiento definitivo de una frontera pactada entre Canadá y las islas, el último vestigio de la antaño poderosa colonia de Nueva Francia (Nouvelle-France).



La Cure

Francia | Suiza

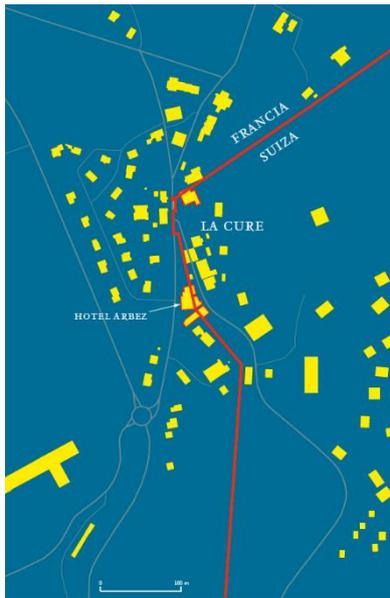
El hotel transfronterizo que acogió a soldados alemanes en una mitad y a miembros de la resistencia francesa en la otra

La Cure es un pueblecito en la frontera de Francia con Suiza, unos 30 km al norte de Ginebra. En este caso, “en la frontera” ha de interpretarse literalmente, pues una parte del pueblo se sitúa en Suiza y otra en Francia. La frontera divide el pueblo, las calles e incluso algunos edificios, como es el caso del Hotel Arbez.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, La Cure se encontraba completamente en Francia. Cuando Francia y Suiza aún estaban estableciendo la posición exacta de su compleja frontera por aquel entonces, ambos países optaron por intercambiar ciertos territorios, con lo cual su trazado terminó por atravesar directamente este municipio. Así, firmaron un tratado en virtud del cual los edificios ya existentes no debían alterarse, aun cuando la frontera los seccionara.

El ejemplo más llamativo es el del Hotel Arbez, con varias habitaciones atravesadas por la frontera franco-suiza, a destacar la suite nupcial, cuya cama, también dividida, constituye una gran atracción turística.





La construcción del hotel fue en si bastante interesante. El acuerdo suscrito por las autoridades francesas y suizas contemplaba que no se demoliera ningún edificio en pie en el momento de su ratificación. Un joven empresario que había comprado unos terrenos en el emplazamiento de la futura frontera se apresuró en construir un edificio antes de que el tratado entrara en vigor. Tras la ratificación abrió un colmado en la parte suiza del edificio y un bar en la francesa. Posteriormente, sus descendientes venderían el edificio al abuelo del propietario actual, quien lo convirtió en un hotel y restaurante. Durante la ocupación alemana de Francia en la II Guerra Mundial, las tropas alemanas tenían permitido hospedarse en la parte francesa (ocupada) del hotel, pero no podían cruzar al lado suizo, algo que estaba terminantemente prohibido. No era extraño pues que, mientras soldados alemanes cenaban en el restaurante francés, hubiera miembros de la resistencia francesa alojados en las habitaciones del lado suizo.

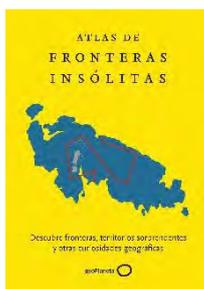
SUMARIO

Introducción

Fronteras insólitas: enclaves, exclaves y otros fenómenos

Meurjeøje, Bosnia y Herzegovina | Serbia
 Llívia, Francia | España
 Brezovica, Croacia | Eslovenia
 Campione d'Italia, Italia | Suiza
 Vennbahn, Bélgica | Alemania
 Busingen am Hochrhein, Alemania | Suiza
 Baarle, Bélgica | Países Bajos
 Jungholz, Austria | Alemania
 Chipre y sus fronteras
 Exclaves de Rusia
 Enclaves en Asia central
 Madha y Nahwa, Oman | Emiratos Árabes Unidos
 Frontera de Armenia-Azerbaiyan
 Tumba de Suleyman Shah, Siria | Turquía
 Saint Pierre y Miquelon, Francia | Canadá
 Enclaves insulares en íos y lagos
 Condominios
 Frontera entre España y Marruecos
 Frontera entre Francia y los Países Bajos
 Frontera entre EE UU y Canadá
 Isla de Market, Finlandia | Suecia
 Islas Diomedes, Rusia | EE UU

Muro marroquí, Sahara Occidental
 Passport Island, Barein | Arabia Saudí
 Isla Sentinel del Norte, India
 Cuatrifinios por el mundo
 Fronteras internas insólitas
 Capitales insólitas
 Chandigarh, India
 Tornio y Haparanda, Finlandia | Suecia
 La Cure, Francia | Suiza
 Valga y Valka, Estonia | Letonia
 Francfort del Oder y Słubice, Alemania | Polonia
 Gorizia y Nova Gorica, Italia | Eslovenia
 Herzogenrath y Kerkrade, Alemania | Países Bajos
 Martelange, Bélgica | Luxemburgo
 Estambul, Turquía
 El río Ural y ciudades en dos continentes
 Ciudades y pueblos fantasma
 Oblast Autónoma Judía, Rusia
 Dependencias de la Corona británica
 Cinturon Verde alemán
 Principado de Andorra
 Franja de Caprivi, Namibia
 Rocas Aceitosas, Azerbaiyán
 Tierra de nadie en la frontera serbocroata
 Monte Athos



ATLAS DE FRONTERAS INSÓLITAS

Zoran Nikolic

GeoPlaneta

15,2 x 21,6 cm. 256 pp.

PVP: 21,90 euros

A la venta desde el 20 de octubre 2020

Para más información a prensa: Lola Escudero - Directora de Comunicación GeoPlaneta

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es